

Un mundo muy especial.



Érase una vez una princesa que vivía en un reino lejano. Tenía un bonito cabello rubio y bonitos ojos azul-gris. Ella buscaba un esposo como todos los príncipes de otros cuentos, y un día, paseando por su reino a caballo, oyó a dos mujeres que se estaban peleando. Ella aguzó el oído y escuchó lo que decían.

"¡No! ¡Te juro! He oído una voz melodiosa y grave en el bosque, me acerqué y vi al príncipe más guapo en toda mi vida."

"¿Qué? ¿Cómo es posible eso? ¿Ha caído del cielo tu príncipe?"

"¡No! Estaba bloqueado en un torre muy grande."

¿Una gran torre? dijo ella.

La princesa había escuchado y su curiosidad había despertado y encontró camino para entrar.

"Entonces, ¿por qué no fuiste a cortejarlo?"

"Porque... Hay un hada muy bonita quien protege la torre... Y, con ella, hay enanos quienes están a su servicio... ¡Son siete!"

"¡Qué horror! ¡Siete! Yo comprendo ahora. Hiciste bien. Brrrr... ¡Quien trataría de ir a salvar a este pobre príncipe de entre las manos de la maléfica hada madrina!"

¡La pobre princesa, sin haber escuchado la última parte, no dudó ni un segundo que la torre estaba protegida por tal atrocidad!

Algunas horas después, había preparado su cabello, comido y estaba lista para partir hasta que un hombre barbudo vestido con una túnica azul marina con estrellas y un sombrero puntiagudo del mismo color, apareció.

"Dios mío, ¿quién es?" exclamó el viejo barbudo.

"La princesa de este reino, ¿quién eres?"

"¡Soy Merlín tu hada padrino! ¿No reconoces a tu padrino cuando aparece para ayudarte en tu búsqueda? ¡Sinceramente...!"

"¡Oh, perdóname querido padrino."

"Perdonado. Entonces, he creído comprender que querías ir a salvar al pobre príncipe bloqueado en la torre en el bosque."

"¡Oh si! ¿Tienen consejos que darme?»

"¡Sí! Y más que uno, y tengo también lecturas que hacerte pero en este momento, el único consejo que te puedo dar es éste."

"Soy todo oídos."

"Ve a casa de la bruja, dile que Merlín te envía y que te dé el combo Misterio. El kit especial para las jóvenes princesa en busca de un príncipe. ¡El mejor!"

"¡Oh, muchas gracias!"

"¡Ahora, ve! ¡Tu príncipe te espera!"

Lo dijo dando un golpecito en la grupa del caballo que se fue galopando ligeramente con la princesa sobre él.

"¡Ella siempre comete errores! ¡La vez pasada casi iba a perder su zapatilla de vidrio! ¡Tuve que detener al príncipe que corría detrás de ella, para que ella tuviera el tiempo de recogerlo! ¡Ah! ¡La juventud de hoy!"

Y él desaparecido tan rápido como había aparecido.

En ese mismo momento, encaramado sobre una rana en un roble cerca de aquí, una pequeña urraca negra lanzó un grito de satisfacción. El hada estaba contenta de este descubrimiento. Se puso a volar y se fue hacia la gran torre donde el hada estaba esperándola.

El sol se estaba poniendo y la princesa encontró que su armadura era demasiado pesada para su espalda. Ella bajó de su montura y decidió acampar para la noche. Cuando ella se había quitado

su armadura, oyó un ruido, ella se inmobilizó y se puso a escuchar una vocecita graznar de una manera híper emocionada.

"Mi querido príncipe... ¡Por fin vinieron!"

Oyó un "ploc" contra su armadura y se encontró cara a cara con una rana fea.

"¿Una rana?"

"¡Sí! ¡Lo siento que debéis verme en tal estado pero es la fea hada quien me lanzó un sortilegio!"

"Espera, ¡ven conmigo!"

La pequeña rana guio a la princesa a su estanque donde la luna empezaba a iluminar su superficie lisa e inmóvil. La pequeña rana ordenó a la princesa quedarse en la orilla y esperar un momento, el tiempo de nadar un poco. La princesa se quedó perpleja en la orilla del estanque mirando a la rana saltar en el agua para salir en una forma de princesa.

La pobre princesa había sido confundida con un príncipe a causa de sus ropas. Ella había optado ponerse ropa de expedición, pantalones, una armadura, una camisa y un sombrero que disimulaban su cabello largo en un moño.

"¿Vea, mi príncipe? Estaba esperando por usted."

"Lo siento querida, pero no soy el príncipe que estaba esperando."

"¡Imposible! ¡El hada dijo que un príncipe en armadura llegaría a la puesta del sol con su caballo!"

"Pero, yo..."

"¡Bésame!"

"¿Perdón?"

"¡Es la única manera de romper la maldición! Si no, volveré a ser una fea rana en cuanto el reflejo de la luna salga de la superficie del estanque."

"Pero..."

La pobre princesa no tenía el tiempo de mover hacia atrás antes que la rana-princesa se lanzó a sus brazos y trató de besarla.

"¡Para ya..!"

"Pero, ¿por qué? ¿No quiere usted besarme? ¿No soy suficiente guapa?"

"Es que, bueno...soy una mujer."

"¿Qué?" exclamaron dos voces juntas.

Las dos mujeres todavía entrelazadas se voltearon hacia la voz extraña. Un príncipe, uno verdadero, había visto todo desde el otro lado del estanque. Tenía en sus manos una pelota de oro y se le escapó mientras escuchaba el diálogo de las dos mujeres.

¡Chin! ¡Solté mi pelota!"

El pobre, con su armadura, tropezó y empujó la pelota en el estanque. Levantó su nariz porque empezaba a llover.

"¡Mi pelota! ¡Mi pelota!"

"¡Señor! Cálmese, recupere su pelota si usted me promete...."

"¡Como sea! ¡Solamente vaya rápidamente!"

La princesa-rana fue al estanque y se lanzó al agua para ir buscar la pelota de oro. La princesa por su lado había tomado la oportunidad para ir a ver a su caballo que estaba descansando bajo el manzano donde se habían parado antes del incidente de la princesa-rana.

Ella se quitó finalmente su armadura para dormir al lado de su caballo, bajo las estrellas.

A la mañana siguiente, la princesa se levantó y emprendió la marcha hacia la casa de la hada. No tardó mucho para darse cuenta que había cada vez más personas en su camino. Frunció el ceño y notó que todos estaban dirigiéndose hacia la misma dirección. Ella decidió seguirlos y buscó la casa de la bruja. Observó un momento a la gente, eran todas personas oscuras, cada una estaba sentada en unas mesas y las mujeres iban y venían entre las mesas, dejando paquetes con

una sonrisa. La princesa decidió sentarse a una mesa y esperar. Los otros clientes la miraban de manera extraña. Un grande y malvado lobo gruñó frente a ella, el enano le echaba una mirada sombría, una reina vestida con una capa negra se miraba un espejo, ignorándolo.

"¡Hola mi príncipe! ¡Bienvenido a *"la casa de la bruja"*! ¡Eso es el *menú!* ¡Encontrará todo lo que busca! Pociones, pez y mucho más."

"Bien... No veo el Combo Misterio..."

"¡Oh! Lo siento, pero no conozco el..."

Se pudo tesa y se dirigió a la cocina y salió rápidamente después.

"A la patrona, le gustaría verlo"

Se levantó, y siguió a la mujer hacia la cocina. Cuando entró, se quedó atónita, no era una cocina sino una gran burbuja de agua; unos frascos flotaban aquí y ahí y en el centro de la burbuja, y había una mujer pulpo. La camarera se disculpó y dejó la habitación, dejando la princesa sola con la bruja.

"¡Bienvenida! Soy Úrsula ¿Creo haber oído que quería el Combo Misterio? Sabía usted que para obtener tal pedido, hay que intercambiar una cosa para tenerlo, como por ejemplo tu voz."

"¿Ah? No lo sabía, Merlín solamente me había dicho que debía preguntar..."

"¡Merlín!"

"Si, es mi hada padrino, fue él quien me envió."

"¡Ah! En este caso, el intercambio no es obligatorio. Por favor espere un momento."

"Gracias"

Después de algunas explosiones acuáticas, la mujer-pulpo regaló a través de su burbuja una pequeña mochila conteniendo muchos frascos.

¡Gracias por haber pasado *"en la casa de la bruja"*, transmite mi saludo a Merlín!"

"¡Gracias a usted!"

Úrsula miró a la chica partir y pensó en Merlín. Se puso roja por sus pensamientos: cuando estaba en la universidad, había sido su primer amor, hacía todo por Merlín.

Se volteó y empezó a jugar con sus frascos.

"Patrona, la princesa se fue."

"Es bien... ¿dónde están mis pedidos?"

"¡Oh! ¡Están aquí!"

Arrancó el papel que la camarera le extendía cuando oyó gritos de animales. Las dos mujeres se miraron y abriendo la puerta, observaron el ataque de los enanos hacia los clientes.

"¡La de hada! ¡Ella ha enviado sus enanos! Pero, ¿por qué?"

Úrsula quien no podía moverse más allá de su burbuja, se convirtió en Vanessa -su forma humana- y salió de su burbuja para luchar contra los enanos. Sin embargo, antes que ella pudiera atrapar a alguno de los siete enanitos, ellos habían destruido la cocina y todas las mesas. Las camareras fueron tomadas como rehenes, Úrsula/Vanessa se quedó en medio de un caos de escombros y agua, totalmente sola. Ella juró venganza y lloró en silencio.

La princesa comenzaba a impacientarse cuando escuchó un canto suave de una voz grave en el bosque. Ella se dirigió hacia la voz hasta que desapareció y vio una alta torre con un príncipe sentado en el borde de la única ventanilla. Ella cayó de su caballo y fue a admirarlo oculta detrás de arbustos. De repente, dos pares de manos agarraron sus dos brazos. Miró hacia arriba y vio a una hermosa hada rubia con un corto vestido verde. Por alguna razón misteriosa, se escuchaban sonidos de las campanas.

"¿Quién eres y qué quieres con mi hijo?"

"¿Su hijo?"

"¡Sí, nadie tiene el derecho a robarme! ¡Lo guardé con seguridad del mundo cruel, el mundo de los humanos!"

Antes de que nadie pudiera hacer nada, alguien comenzó a atacar detrás de ella.

"¡Clochette!"

El hada se inmovilizó al oír la voz.

"Vanessa, o más bien debería decir, Úrsula." gritó dándose la vuelta.

Las dos mujeres se examinaron y nuestra querida princesa tomó esta oportunidad para liberarse y abrió el primer frasco que tenía en su bolso. Ella abrió el frasco y tragó el contenido. Inmediatamente se sintió ligera y cayó dormida. Tomó al príncipe, y se dio cuenta de los siete enanos que huían. Úrsula, con muy poco cuidado, lanzó un hechizo hacia el hada Clochette pero ésta voló hacia arriba y el sortilegio comenzó a dividirse.

"¡Me pagaras por lo que me hiciste!"

-¿Tu burbuja de agua? ¡Oh! ¡No importa! ¿Está bien tomar el aire de vez en cuando, sabes? ¡Es bueno para tu piel!"

-¿No importa? ¿No importa? ¿Me retira una cosa preciosa y no es nada importante? Te indico que tu preciosa torre donde tu "hijo" está es...'

-¡No uses a mi hijo! ¡Tu restaurante y mi hijo son dos cosas distintas! ¡Para mí, esa princesa me lo quiere quitar ¡

-¡Pues, demasiado tarde, no habrá más príncipe ni hijo para nadie!

El hada se dio la vuelta y pudo observar las últimas piedras dividirse y caer en ruina. Arrugaron las cejas viendo que el príncipe faltaba.

-¡Oye! ¿Alguien puede ayudarlo? ¡Hay una persona aquí que duerme!

Se dieron la vuelta de manera sincronizadas, para personas que se odian, ellas no van mal la una con la otra. Observaron al joven hombre que tenía a la princesa en sus brazos, un arco y flechas equilibrados sobre su hombro. Podíamos observar una cuerda amarrada a una flecha a lado del príncipe. Él disparó la flecha sobre un árbol y la meció para bajarla a la ventana con sus dos manos. El sombrero de la princesa siempre presente, el pobre no sabía que era una mujer, una princesa más concretamente. Úrsula/Vanessa avanzó y se puso en cuclillas cerca de los dos jóvenes.

"¿Él te gusta?"

"¿Perdón? ¡Pero es un hombre!"

"¿Hombre o no, te gusta?"

El príncipe enrojeció y estuvo de acuerdo.

"Bésalo."

"Pero..."

"¡Solo hazlo! ¡Dios mío!"

Se inclinó, se acercó de su cara pero rápidamente se enderezó y preguntó por qué. Clochette se tomó la frente y suspiró, diciéndose que quizá tendría que criarlo mejor...un poco. Perdiendo su paciencia, Úrsula/Vanessa le gritó que era la única manera para romper el hechizo.

Se inclinó y lo abrazó... finalmente. La princesa abrió los ojos y sonrió, estaba en los brazos de su príncipe. El príncipe observó al hombre a quien tenía en sus brazos y tragó difícilmente. Clochette viendo que se sentía mal, se acercó y retiró el sombrero de la princesa. El largo cabello rubio de la princesa cayó en rizos y el príncipe se enamoró de ella, finalmente.

Clochette observó a su hijo con el corazón desgarrado, estaba de verdad enamorado de ella. Se sentía triste al pensar que iba a dejarla y no que iba a volverlo a ver.

"Madre, no te pongas triste, seguiré siendo su hijo."

Clochette sonrió e inclino la cabeza, su niño crecía. La princesa había atraído al príncipe y se había casado. Úrsula tenía que reconstruir su restaurante con la ayuda de la princesa y su príncipe. Se rompió el hechizo de la princesa y Clochette se había disculpado por haberla transformado en rana, y todos vivieron felices hasta el fin de los tiempos.